

Estación de metro para el doctor Zamenhof

SEMPRONIO

Habrà quien cifre sus sueños de gloria en dar nombre a una calle o bien a una plaza. Yo, de aspirar a immortalizarme, apuntaría más alto: nominar una estación de metro.

Fama garantizada. Millares de personas se bajan o se suben diariamente en Rocafort, en Urquinaona, en Maragall, en Maria Cristina, etcétera. Ignoran en su inmensa mayoría que tales indicativos perpetúan, respectivamente, la memoria de un guerrero, de un obispo, de un poeta, de una soberana... Lo mismo da. Lo esencial es conocerlos y, mucho más, que les sean útiles. Popularidad efectiva, el resto son cuentos.

Sonar con tener estación de metro. Lograrlo, en ocasiones, es fruto del azar. Lo sugiero tras haber leído que en la futura y tan polémica línea 2 del ferrocarril subterráneo metropolitano, una vez totalmente construida, el apeadero de la calle Bac de Roda llevará por

SEMPRONIO, escritor y periodista

nombre Doctor Zamenhof, lo que va a extrañar, probablemente, a muchos jóvenes usuarios. No a los veteranos, sabedores de la revolución que, a finales del pasado siglo, armó ese lingüista polaco con la invención de un idioma auxiliar, el esperanto. No es que los barceloneses de hoy hubiéramos enterrado su memoria, por cuanto desde hace por lo menos sesenta años su nombre rotula una calle de La Verneda, inmediata a la proyectada estación de metro. De ahí, la idea de transferirlo.

¿Quedan aún esperantistas entre nosotros? De quedar, la noticia les fortalecerá. Al paso que probablemente van a sonreír cuantos mantienen el esperanto en el saco de las utopías. ¿Un idioma universal? Hay que ver los muchos que, aparte el esperanto, han probado suerte a lo largo de la historia: el ido, el volapük, el blaa zimonadal, el mondolingo, el tutonish, el idiom neutral, el tal, el perio, el latino sine flexione, el mundlingva, el equisse d'une grammaire, el universal, el panroman, la lingua international, el paukel, el mondlingvuo, el ekselsioro, el parla, el novliatin, el lengua brava,

¿QUEDAN AÚN

esperantistas entre

nosotros? De quedar,

la noticia

les fortalecerá

el baltá, el optoez, el ro, el cosman, el solrésol, el etem, el dili, el cabé, etcétera.

Estos idiomas y los muchísimos otros que omito para no hacerme pesado, podrían dar a suponer que eso de las lenguas universales obedece a una manía moderna. ¡Caj! Es algo más viejo que andar a pie.

A mediados del setecientos hubo quien propuso un ingenioso sistema basado en la combinación de letras y números apta para la escritura. Por ejemplo, "Honrarás a tu padre y a tu madre" traducíase en "Leb 2314 p2477 pf2477". Leerlo resultaba más sencillo: "Leb-

toreomfo pretofosensen piffofosensen" ... Juro no inventármelo.

Por comparación, el esperanto constituye un vaso de agua clara, cual se suele decir. Luego, el esperantismo generó un vasto movimiento de fraternidad universal. En 1909, el doctor Zamenhof vino personalmente a Barcelona a predicar la nueva fe. Un nutrido grupo de sus seguidores locales ostentaban el nombre "Paco kaj Amo". No es necesario el don de lenguas para traducir instantáneamente "Paz y Amor".

La calle que en un moderno barrio del viejo Sant Martí aieca el apellido del genitor del esperanto intenta rememorar aquellos ilusorios tiempos. Ahora, incorporado en el itinerario del metro, quizás a algún pasajero le induzca a consultar un diccionario biográfico. No digo que le anime a aprender el esperanto. Mucho menos sugiero a la empresa que, pensando en las horas punta, coloque en el interior de los vagones una plaquita recomendando "Paco kaj Amo". De predominar los jóvenes, torcidas interpretaciones podrían acarrear rijosos incidentes. ●